

## MEMORIA DEL OLVIDO

## El Clamores

JOSE ANTONIO ABELLA

Un detalle a la derecha de la primera fotografía nos permite fecharla en los últimos años de la década de los cuarenta o primeros de los cincuenta, concretamente la mole del hotel Sirenas, todavía en proceso de edificación sobre el solar que había ocupado la casa de Juan Bravo. No entraremos hoy en este y otros detalles del perfil urbano, suficientemente analizados en comentarios anteriores, sino en una aproximación general al valle del Clamores comprendido entre Sancti Spiriti y el Alcázar, pues el resto del valle, sepultado por la arquitectura, difícilmente parece hoy acreedor de ese nombre.

En todo caso hoy no es el río, entubado en este tramo desde 1952 para ocultar su devenir a cloaca inmundia, sino la carretera de la Cuesta de los Hoyos la línea divisoria del valle. Sus obras se iniciaron por Odriozala en 1888 con objeto de unir el Paseo Nuevo con la Fuencisla y la carretera de Arévalo.

A un lado, el Pinarillo, cuyas labores de reforestación se iniciaron en 1859, nos habla de la dificultad de su arbolado para adaptarse a un suelo calizo y estéril. Bajo sus ralos piñoneros, frente a la Judería, se halla una de las más importantes necrópolis hebreas de la Península, la única formada mayoritariamente por sepulcros en forma de cueva tallados en la roca.

Del otro lado de la carretera, la hondonada del valle, más vertical y abrupta a medida que nos aproximamos a su desembocadura, constituye una pequeña pero frondosa selva en la que chopos y castaños dominan sobre arces, fresnos, ailantos y saúcos emergentes sobre un tapiz de zarzas, ortigas, calas y violetas que acogen una variada fauna compuesta por zorros, erizos, topillos, conejos, grajillas, mirlos, petirrojos, herrerillos, ruiseñores... Una maraña de vida donde sólo las arizónicas, producto de una más que dudosa repoblación, ofrecen una nota disonante en esa isla de naturaleza sujeta a un plan de actuación, parece que inminente, que debería ser cuidadoso con las consecuencias derivadas de un previsible aumento de la presión humana.

Contar a los pies mismos de la muralla con un paraje donde conviven geología, historia, arqueología, botánica, zoología ... es un verdadero lujo que muy pocas ciudades pueden permitirse y del que Segovia, sin embargo no parece darse cuenta. Sólo esta ceguera puede explicar el intenso tráfico, no exento de camiones de gran tonelaje, que transcurre por una carretera a la que el actual ensanche de puente de la Fuencisla perpetuará en su función de atajo a la futura y necesaria circunvalación.

1950. Una pequeña pero frondosa selva de chopos y castaños. (FOTO cedida por DOBLON)



1994. Se hace inexplicable el intenso tráfico de la Cuesta de los Hoyos. (FOTO M.J. MARTIN)

